

# El día del Pentecostés

***«El día del Pentecostés, todos los creyentes estaban reunidos en un mismo lugar. De repente, se oyó un ruido del cielo como el estruendo de una fuerte tormenta, y llenó la casa donde estaban sentados. Entonces, aparecieron lo que parecían llamas o lenguas de fuego y se posaron sobre cada uno de ellos. Y todos los presentes fueron llenos del espíritu santo y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el espíritu les daba habilidad para expresarse».***  
**Hechos 2:1-4**

El mundo cristiano reconoce comúnmente tres acontecimientos destacados como la base de sus creencias religiosas: el nacimiento milagroso de Jesús por su madre María; la muerte de Jesús en la cruz del Calvario; y la resurrección de Jesús al «tercer día» a la naturaleza del espíritu divino. Hay un cuarto acontecimiento de vital importancia para el cristiano, uno que, sin embargo, no suele gozar de la misma profundidad de apreciación que se le debería otorgar. Es el Día del Pentecostés, que tuvo lugar cincuenta días después de la resurrección de Jesús. Nuestro propósito en esta reflexión es examinar el origen, los antecedentes y, lo más importante, el significado de este día especial en la historia de la fe cristiana.

La palabra «el Pentecostés» se encuentra solo tres veces en la Biblia y, al ser una palabra griega, aparece únicamente en el Nuevo Testamento. El

uso más conocido se encuentra en las palabras de nuestro texto inicial. La palabra se utiliza más adelante en Hechos 20:16: «Pablo había decidido navegar por E , porque no quería pasar tiempo en Asia; pues se apresuraba, si le era posible, a estar en Jerusalén el día del Pentecostés». El último uso de la palabra se encuentra en 1 Corintios 16:8: «Me quedaré aquí en Éfeso hasta la fiesta de Pentecostés». En estas dos últimas referencias, se da a entender que Pentecostés era más que el notable acontecimiento descrito en el capítulo 2 de Hechos sobre el derramamiento del espíritu santo. Pentecostés tuvo su origen como una de las fiestas de los judíos descritas en el Antiguo Testamento.

## **La fiesta del Antiguo Testamento**

Lo que se conoció en los tiempos del Nuevo Testamento como el Pentecostés era una de las tres fiestas anuales de Israel. En el Antiguo Testamento, se la conocía por dos nombres: la «Fiesta de la Cosecha» y la «Fiesta de las Semanas». Leemos sobre ella por su nombre, Fiesta de la Cosecha, en Éxodo 23:14-16: «Tres veces al año me celebrarás una fiesta. Celebrarás la fiesta de los panes sin levadura: [...] Y la fiesta de la cosecha [el Pentecostés], los primeros frutos de tus labores, que has sembrado en el campo; y la fiesta de la recolección, que es al final del año, cuando hayas recogido tus labores del campo».

Otra referencia a esta fiesta se encuentra en Deuteronomio 16:9, 10, 16, donde se la denomina la Fiesta de las Semanas. «Cuenta siete semanas desde el momento en que comiences a segar el trigo en la época de la cosecha. Luego celebra la Fiesta de la Cosecha en honor al Señor tu Dios. Llévale

una ofrenda voluntaria en proporción a las bendiciones que has recibido de él. . . . Cada año, todo varón de Israel debe celebrar estas tres fiestas: la Fiesta de los Panes sin Levadura, la Fiesta de la Cosecha y la Fiesta de los Tabernáculos. En cada una de estas ocasiones e es, todos los varones deben presentarse ante el Señor tu Dios en el lugar que él elija, pero no deben presentarse ante el Señor sin un regalo para él». La Fiesta de las Semanas también se menciona en otros dos lugares: Éxodo 34:22 y Números 28:26-31.

El capítulo 23 de Levítico explica en detalle exactamente cuándo ocurría el Pentecostés, su propósito y por qué se describía con dos nombres: la Fiesta de la Cosecha y la Fiesta de las Semanas. Los versículos 5-7 dicen: «Al atardecer del día catorce del primer mes es la Pascua del Señor. Y el día quince del mismo mes es la fiesta de los panes sin levadura. . . . El primer día [el primer día de la Fiesta de los Panes sin Levadura —el día quince del primer mes—] tendréis una santa convocación; no haréis en él ningún trabajo servil». Este primer día de la Fiesta de los Panes sin Levadura debía ser una «convocatoria santa», es decir, un día de reposo especial. Los días de reposo eran aquellos en los que los israelitas no realizaban ningún trabajo servil. En este caso, no se trataba del séptimo día semanal de reposo, sino de un día de reposo especial: una convocatoria santa para el Señor.

Continuando con Levítico 23:10, 11: «Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando entréis en la tierra que yo os doy, y cosechéis su cosecha, traeréis al sacerdote una gavilla de los primeros frutos de vuestra cosecha; y él mecerá la gavilla delante del

Señor, para que sea aceptada por vosotros; al día siguiente del sábado la mecerá el sacerdote». Este «meneo» de la gavilla, o puñado, de los primeros frutos de la cosecha de grano de Israel, debía realizarse el decimosexto día del primer mes, el «día después» del sábado especial, que era el quince, como se señaló anteriormente.

Levítico 23:15, 16 dice: «Desde el día después del sábado —el día en que traigáis el manojito de grano para ser levantado como ofrenda especial [el decimosexto día del primer mes]— contad siete semanas completas [49 días]. Sigán contando hasta el día después del séptimo sábado, cincuenta días después. Entonces presenten una ofrenda de grano nuevo al Señor». Este quincuagésimo día era la Fiesta de las Semanas, o la Fiesta de la Cosecha. Se le llama Fiesta de las Semanas porque la fecha en que se celebraba la fiesta se determinaba contando siete semanas, más un día, desde el momento en que se ofrecía la gavilla de los primeros frutos. Además, la palabra griega Pentecostés significa «el quincuagésimo día». Dependiendo del cómputo judío de cada año calendario, la fecha de Pentecostés puede variar entre la segunda quincena de mayo y la primera quincena de junio. Según el cálculo de Levítico 23, la fecha correspondiente para Pentecostés este año fue el 23 de mayo de 2026.

## **Propósito de la fiesta de Israel**

Esta fiesta de Israel debía ser una celebración de acción de gracias a Dios por los primeros frutos de su cosecha, de ahí su segundo nombre, Fiesta de la Cosecha. Se trataba de una cosecha especial. No era la cosecha de verduras o frutas, sino la cosecha

de grano, específicamente de trigo. Los primeros frutos de esta cosecha se dedicaban a Dios. Durante esta fiesta, se ofrecían muchas ofrendas. Había holocaustos, ofrendas de carne, libaciones, ofrendas por el pecado y ofrendas de paz, todas ellas presentadas como celebración de acción de gracias a Dios por su cosecha de trigo. Levítico 23:16-20

Una ofrenda especial de esta fiesta debía ser una «ofrenda de carne nueva», tal como se señala en el versículo 16. Esta ofrenda se describe en Levítico 23:17: «Traeréis de l e de vuestras moradas dos panes de ofrenda, de dos décimas de efa cada uno; serán de harina fina y se hornearán con levadura; son los primeros frutos para el Señor». Los israelitas debían ofrecer dos panes hechos con los primeros frutos de su cosecha de trigo. Los panes debían ser medidos ante el Señor como acción de gracias y ofrenda a él por las bendiciones de su cosecha. Cincuenta días antes también habían presentado una ofrenda ante Dios, pero era solo un puñado de los primeros frutos. Ahora habían comenzado la cosecha propiamente dicha del trigo y trajeron dos panes, hechos con lo que acababan de cosechar, para ofrecerlos al Señor. Su cosecha continuaría ahora hasta que todo el trigo fuera recogido.

## **Correspondencia con el Nuevo Testamento**

La razón para entrar en detalles sobre la Fiesta de la Cosecha de Israel, o Fiesta de las Semanas, es que se relaciona específicamente con el Día del Pentecostés del Nuevo Testamento. En primer lugar, observamos la correspondencia en cuanto al momento de esta fiesta. Como se citó anteriormente de Levítico 23:5, el día 14 del primer mes era la

Pascua de Israel. En el Nuevo Testamento, esto corresponde a la muerte de Jesús como el Cordero pascual mayor: «el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo». (Juan 1:29). La muerte de Jesús ocurrió exactamente en esta misma fecha. Volviendo a Levítico 23:10, 11, dos días después, el día 16 del primer mes, se agitaba ante el Señor la gavilla, o puñado, de los primeros frutos. Esto corresponde a la resurrección de Jesús, que igualmente ocurrió dos días después de su muerte como el cordero pascual. Tal como lo había predicho, Jesús estuvo en la tumba durante parte de tres días: parte del día 14, todo el día 15 y parte del día 16 del primer mes, según el cómputo judío. Mateo 16:21; Lucas 9:22

El apóstol Pablo dijo en 1 Corintios 15:20 que Jesús era «el primer fruto de los que durmieron». Él era la gavilla, el puñado, de los primeros frutos: el primero en ser resucitado de entre los muertos a la vida eterna por el gran poder de Dios. (Colosenses 1:18). Este «meneo» simbólico de la gavilla de los primeros frutos mostraba la aceptación por parte de Dios del sacrificio redentor de Jesús, cuyo resultado fue su resurrección de entre los muertos por poder divino. Finalmente, contando siete sábados más uno, o cincuenta días, desde la resurrección de Jesús, la gavilla de los primeros frutos, llegamos al Día del Pentecostés, tal como se registra en el capítulo 2 de Hechos.

Así como la fiesta de Israel era la dedicación de los primeros frutos de su cosecha de trigo, el Día del Pentecostés abarcaba la dedicación de los primeros frutos más grandes: los frutos espirituales a Dios. La iglesia, compuesta por cristianos fieles, debía ser

incluida como parte de la clase de los primeros frutos. Jesús fue el «primero» de la clase de los primeros frutos, pero la iglesia también, como se afirma en Santiago 1:18, es una «clase de primeros frutos». Juan el Revelador habla también de los cristianos fieles como los «primeros frutos» en Revelación 14:4, donde los describe como «redimidos de entre los hombres, siendo los primeros frutos para Dios y para el Cordero». Esta dedicación de la iglesia comenzó en el Pentecostés, en la que fue simbólicamente agitada, o mostrada, ante el Padre Celestial como dedicada a él.

Al considerar el Día del Pentecostés, este fue la culminación de tres acontecimientos muy importantes y vitales en el plan de Dios. El primero fue el precio del rescate, que Jesús proporcionó cuando murió en la cruz como precio correspondiente por Adán. (1 Timoteo 2:5, 6). El segundo de e es acontecimientos destacados fue la resurrección de Jesús por el gran poder de Dios. (Efesios 1:19-21). El tercero fue el Día del Pentecostés: el día de la dedicación de la futura iglesia al Padre Celestial.

## **El Día del Pentecostés**

Los acontecimientos que abarcaron el Día del Pentecostés son numerosos. No fue simplemente el día en que el espíritu santo descendió sobre la iglesia. Esto sucedió de hecho, y los beneficios no fueron solo para los que estaban presentes entonces, sino que se han extendido a lo largo de todo el período desde entonces, a aquellos que han hecho una dedicación aceptable de sus vidas a Dios.

Para aquellos ciento veinte seguidores de Jesús reunidos en el aposento alto que habían dedicado sus vidas a él, el Día de Pentecostés significó muchas cosas (Hechos 1:15). Significó que Dios había aceptado su consagración a él. Significó que ahora estaban justificados ante sus ojos. Significó que ahora comenzaría su vida de sacrificio, y significó que había tenido lugar la engendración del espíritu santo. Como resultado, ahora serían nuevas criaturas en Cristo Jesús. Romanos 5:1; 12:1; 1 Pedro 1:3; 2 Corintios 5:17

El Día de Pentecostés también ha tenido un gran significado para todos los verdaderos cristianos hasta el día de hoy. Significó el inicio del «alto llamamiento de Dios en Cristo Jesús» (Filipenses 3:14). Pentecostés también denotó la unción, o la dedicación, de la iglesia como grupo, para ser el «sacerdocio real» de Dios (1 Pedro 2:9). Demostró que ahora se abría la oportunidad para que cada miembro potencial de ese sacerdocio recibiera lo que aquellos en el aposento alto estaban recibiendo: la aceptación de Dios de su consagración, la justificación, el comienzo de su sacrificio y la engendración del espíritu santo. Desde el Pentecostés, cada miembro potencial del sacerdocio real ha entrado en esa misma relación debido a los acontecimientos que tuvieron lugar entonces.

Incluso se podría decir que en el Pentecostés comenzó el proceso de llevar al hombre de vuelta a la armonía y al favor de Dios, comenzando por la iglesia. De hecho, el Día de Pentecostés fue la primera evidencia externa para la humanidad de la imputación por parte de Dios de los beneficios del

precio del rescate proporcionado por Jesús.  
Romanos 4:16-25

## **El espíritu santo**

Comprender el derramamiento del espíritu santo es clave para apreciar el pleno significado del Pentecostés. ¿Qué es el espíritu santo? En términos generales, el espíritu santo es el poder y la influencia invisibles de Dios. Siempre ha existido. Dios es de eternidad a eternidad, y por lo tanto su poder y su influencia —su espíritu santo— también son de eternidad a eternidad.

Sin embargo, hay un significado más profundo del espíritu santo en lo que se refiere a los cristianos dedicados. Para ellos, el espíritu santo puede definirse como la influencia y el poder santos y justos de Dios que da la chispa de vida, nutre y gobierna su nueva vida «en Cristo» (2 Corintios 5:17). La palabra «espíritu» proviene de la palabra griega *pneuma* y significa «aliento». Para simplificar la definición del espíritu santo para el cristiano, se puede comparar con lo que el aliento de vida es para el cuerpo natural. El cuerpo debe tener el aliento físico de vida. Si se le quita el aliento al cuerpo natural, muere en cuestión de minutos. Del mismo modo, sin el espíritu santo —la influencia santa y mente justa de Dios— la nueva vida del cristiano en Cristo no puede vivir, desarrollarse y crecer hasta la madurez.

## **El espíritu santo en el Pentecostés**

El capítulo 2 de Hechos describe lo que sucedió el día del Pentecostés en relación con el don del espíritu santo. Los versículos 2-4 dicen: «De repente, vino del cielo un ruido como el de una

ráfaga de viento impetuoso, y llenó toda la casa donde se encontraban. Entonces aparecieron lo que parecían llamas o lenguas de fuego, y se posaron sobre cada uno de ellos. Y todos los presentes fueron llenos del espíritu santo y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el espíritu les daba habilidad para expresarse».

¿Por qué Dios proporcionó una demostración tan externa del derramamiento del espíritu santo como un «ruido del cielo», un «estruendo de un fuerte vendaval», «lo que parecían llamas o lenguas de fuego» y el hablar en otras lenguas? Hubo dos razones por las que se hizo esto.

En primer lugar, fue un testimonio para los presentes. El relato dice: «Había en Jerusalén judíos, hombres piadosos, de todas las naciones bajo el cielo». Muchos judíos habían viajado a Jerusalén porque era uno de sus días festivos. Cuando el derramamiento del espíritu santo activó a los apóstoles, y estos comenzaron a hablar [o tal vez a ser entendidos] en otras lenguas, fue un testimonio para todos los que estaban allí reunidos (Hechos 2:5, 6). Muchos se asombraron y se preguntaban qué significaban estas cosas. Otros acusaron a los apóstoles de estar ebrios. Esto hizo que Pedro se levantara y hablara a la multitud. Citó al profeta Joel y a los Salmos, dando un hermoso testimonio del plan de Dios, centrado en Jesús (Hechos 2:12-40). El resultado de ese testimonio se menciona en Hechos 12:41. «Aquel mismo día se añadieron a ellos unas tres mil almas».

En segundo lugar, el derramamiento del espíritu santo en el Pentecostés fue una demostración del poder y la influencia de Dios como nunca antes se

había visto en su creación humana. Este poder reposó de manera especial sobre los apóstoles, a quienes se les concedieron diversos «dones». El apóstol Pablo identificó algunos de estos dones en 1 Corintios 12:28-30 como: «dones de sanidades, de ayuda, de gobierno, de diversidad de lenguas... de hacer milagros». Todos estos formaban parte de los dones externos del espíritu santo que fueron otorgados para ayudar a establecer la Iglesia primitiva y la autoridad de los apóstoles. Fueron una demostración tremenda del poder y la influencia de Dios sobre ellos, manifestando su autoridad en su nombre.

## **Mayor importancia**

Por extraordinarias que fueran estas demostraciones, por emocionantes que fueran los dones, y aunque añadieron tres mil posibles miembros a sus filas en un solo día, nada de esto fue el significado más importante del Pentecostés. El significado más profundo del Pentecostés se refería a la obra principal del espíritu santo, que iba a ser interior. Esta obra no iba a ser vista por el hombre. De hecho, iba a ser la obra de desarrollar la vida de la nueva criatura de cada miembro individual del «cuerpo de Cristo». 1 Corintios 12:27

El acontecimiento más significativo asociado con el Día del Pentecostés fue el engendramiento personal de cada uno de los discípulos por el espíritu santo. En 1 Corintios 12, Pablo aborda precisamente este tema. Después de enumerar los diversos dones del espíritu en los versículos anteriores, afirma en 1 Corintios 12:31: «Aspirad a los mejores dones; y aún os mostraré un camino más excelente». El «camino más excelente» fue el tema del capítulo siguiente, 1

Corintios 13, en el que el apóstol se centró exclusivamente en la cualidad del carácter del amor. El amor es la suma de los frutos del espíritu, en los que se describe el desarrollo de la nueva vida en Cristo (Gálatas 5:22, 23). Este fue el camino más excelente, la obra más excelente del espíritu santo y el mayor significado del Pentecostés.

## **Las obras del espíritu santo**

La obra interior del espíritu santo, que Pablo resumió como amor, se menciona en muchos pasajes del Nuevo Testamento. El capítulo 8 de Romanos contiene una discusión detallada sobre el espíritu santo, que brinda mucha iluminación y guía a los seguidores de Cristo. La frase «espíritu santo» o «espíritu» se menciona unas veinte veces solo en este capítulo. Las obras del espíritu santo, tal como se describen aquí, pueden dividirse en diez áreas.

1. Romanos 8:1,2 habla del espíritu santo como una «ley», una ley de vida. El cristiano debe tener el espíritu santo —una ley de vida— o la nueva criatura muere. Estos versículos dicen: «Por lo tanto, ahora no hay condenación para los que están en Cristo Jesús. ... Porque la ley del espíritu de vida en Cristo Jesús me ha liberado de la ley del pecado y de la muerte». Este pasaje no solo dice que el espíritu santo es una «ley» de vida, sino que también ha liberado a los seguidores asidos de Jesús de esa otra ley bajo la cual estaban anteriormente: la «ley del pecado y de la muerte».

2. El espíritu santo es una influencia por la cual uno camina y piensa. Romanos 8:4-6 lo pone de manifiesto: «Para que se cumpla en nosotros la justicia de la ley de Dios, que andamos no según la

carne, sino según el espíritu. Porque los que viven según la carne piensan en las cosas de la carne; pero los que viven según el espíritu, en las cosas del espíritu. Porque el ocuparse de la carne es muerte; pero el ocuparse del espíritu es vida y paz».

3. El engendramiento del espíritu santo encarna el pensamiento de «Cristo en vosotros, la esperanza de gloria» (Colosenses 1:27). Romanos 8:9, 10 aluden a esto, diciendo: «No vivís según la carne, sino según el espíritu, si es que el espíritu de Dios mora en vosotros. Ahora bien, si alguno no tiene el espíritu de Cristo, no es de él. Y si Cristo está en ustedes, el cuerpo está muerto a causa del pecado, pero el espíritu santo es vida a causa de la justicia». Este espíritu santo de Dios o, como Pablo se refiere a él adicionalmente, el «Espíritu de Cristo», debe estar «en» sus seguidores. Cristo no está literalmente en nosotros. Es su espíritu de engendramiento, su influencia, la que está en nuestro corazón y la que nos motiva. 1 Juan 2:27

4. La cuarta obra del espíritu santo se describe en Romanos 8:11, que dice: «Si el espíritu de aquel que resucitó a Jesús de entre los muertos mora en ustedes, el que resucitó a Cristo de entre los muertos también vivificará sus cuerpos mortales por su espíritu que mora en ustedes». El espíritu santo «vivifica»: da vida. Da a uno la oportunidad de servir a Dios, de comprender su Verdad, de ser un sacrificio aceptable, y finalmente dará la «corona de vida» a aquellos que sean fieles hasta la muerte. Revelación 2:10

5. La acción del espíritu santo sobre nuestras mentes nos ayuda a mortificar, o dar muerte, a las obras de nuestra carne caída. Romanos 8:13 dice:

«Si vivís según la carne, moriréis; pero si por el espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis».

6. Otra obra del espíritu santo se menciona en Romanos 8:14: «Todos los que son guiados por el espíritu santo de Dios, estos son hijos de Dios». El espíritu santo guía y dirige al cristiano. Esto puede considerarse como el cuidado providencial de Dios sobre sus seguidores. Su espíritu santo lleva a cabo este cuidado al estar con sus seguidores en cada paso del camino estrecho. El autor del himno escribió: «Prefiero caminar en la oscuridad con Dios, que ir solo en la luz». El pueblo de Dios puede decir esto porque es el espíritu santo —su influencia y poder providenciales— el que guía y dirige sus vidas.

7. El engendramiento del espíritu santo es una garantía de filiación. Romanos 8:15 afirma: «No habéis recibido el espíritu de esclavitud para volver al temor, sino que habéis recibido el Espíritu de adopción [filiación], por el cual clamamos: ¡Abba, Padre!». ¡Qué seguridad da el Espíritu a los seguidores de Cristo de que son hijos de Dios!

8. Romanos 8:16 dice: «El espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios». Esta es una afirmación de que nuestro espíritu, nuestro corazón, nuestros motivos, que han sido entregados al Señor en la consagración, están en la misma «longitud de onda», por así decirlo, con Dios; es decir, «dan testimonio» junto con el espíritu santo. Cuando estos dan testimonio juntos, es una declaración de que tenemos los mismos objetivos que Dios, a través del espíritu santo, propone en nosotros.

9. El espíritu santo no nos impide compartir las pruebas y los «gemidos» de la vida presente mientras estamos en la carne. Es cierto que el poder de Dios puede lograrlo todo, y tal vez podría usar a su espíritu santo para evitar que pasemos por las pruebas y los gemidos de la carne. Sin embargo, esto no es un e en nuestro mejor interés. Este aspecto del espíritu santo se muestra en Romanos 8:23: «Nosotros mismos, que tenemos los primeros frutos del espíritu, gemimos interiormente mientras esperamos ansiosamente nuestra adopción como hijos, la redención de nuestros cuerpos».

10. Romanos 8:26, 27 dice: «El espíritu también ayuda a nuestras debilidades; porque no sabemos qué debemos orar como conviene, pero el espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos que no se pueden expresar. Y el que escudriña los corazones sabe cuál es la mente [griego: inclinación] del espíritu, porque [él] intercede por los santos conforme a la voluntad de Dios». El espíritu santo, al dar testimonio a nuestro espíritu, nos ayuda en aquellos momentos en que tenemos dificultad para orar al Padre como desearíamos, o no sabemos qué debemos pedir. Como dice el versículo, el espíritu intercede «según la voluntad de Dios».

## **Llenos del Espíritu**

El apóstol Pablo nos advierte que no «apagemos» al espíritu santo, es decir, que no renunciemos voluntariamente al poder vivificante de la nueva criatura (1 Tesalonicenses 5:19). Debemos estar en guardia incluso ante la obstinación parcial en este sentido. «No entristezcáis al espíritu santo de Dios», dice Pablo en Efesios 4:30. Más bien, esforcémonos por obtener la medida más completa posible de la

influencia y el poder de Dios: por «ser llenos del espíritu» (Efesios 5:18). Así, al ser fieles incluso «hasta la muerte», podremos apreciar verdaderamente el significado del Pentecostés y las bendiciones resultantes para los cristianos que han dedicado sus vidas a seguir los pasos de Jesús de sacrificio, sufrimiento y servicio al Padre Celestial.